

no. La historia sin embargo tiene á Soliman II por el soberano mas preclaro que la casa de Osman ha producido. Dotado de todas las cualidades que se requieren para ser una de las figuras principales que ocupan los primeros puestos en los anales de los pueblos grandes, y sobre todo para ser uno de los soberanos mas eminentes en el sentido de los pueblos de Oriente, elevó el imperio turco á su mayor esplendor en todos conceptos, en la sabiduría que respiraban

sus leyes, en grandes creaciones intelectuales, en obras arquitectónicas, y conforme exigia la índole del imperio y del pueblo, en grandes hechos de armas.

El jóven sultan, no obstante su carácter pacífico y amable en el fondo, comprendió desde el primer dia en que se vió dueño del imperio toda la inmensa magnitud de su misión, y la supo cumplir en toda su extensión. Con su inteligencia vigorosa, excelente criterio, energía y demás cualidades emi-



Soliman el Grande. Facsimile de un dibujo anónimo del primer tercio del siglo décimosexto

nentes, el imperio turco alcanzó una altura deslumbradora desde la cual llenó el mundo político de asombro y de espanto, como jamás los había experimentado antes, ni volvió á experimentarlos después.

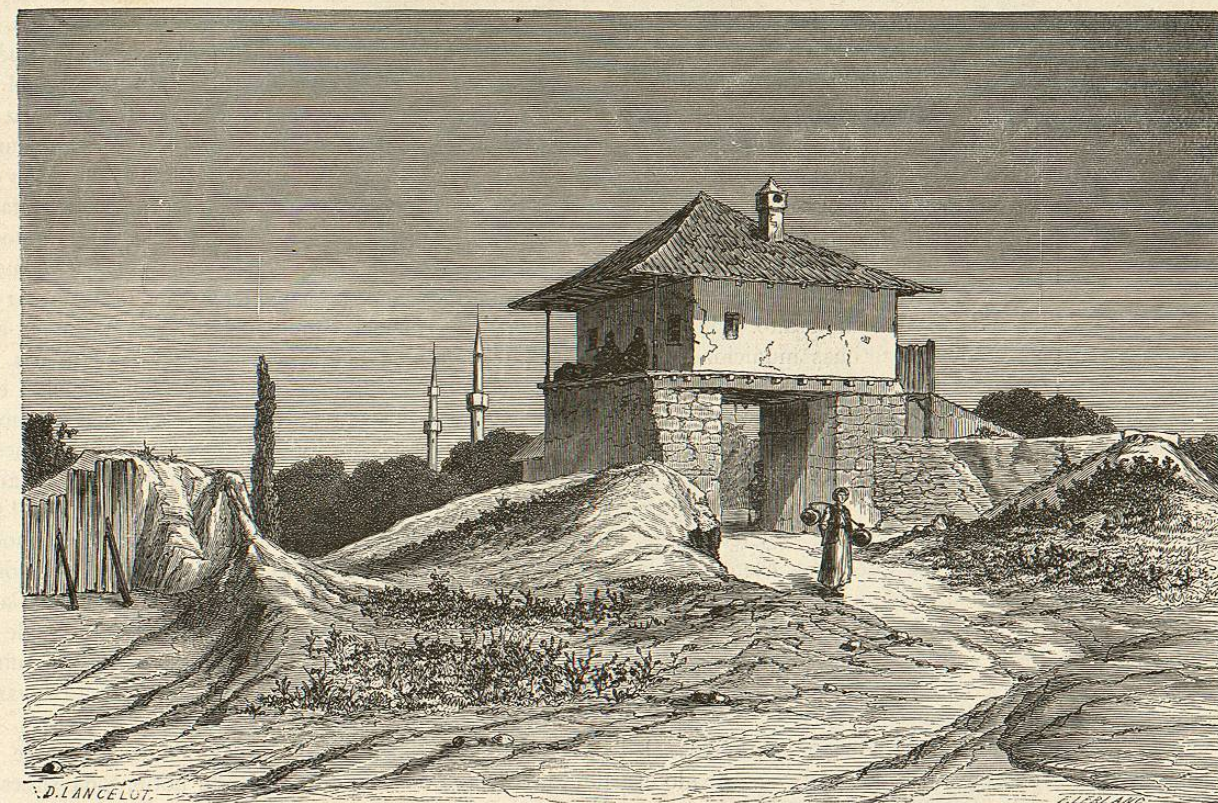
Sus cualidades físicas no desdecían de sus grandes dotes intelectuales y morales; de estatura elevada, sus ojos negros y rasgados, su ancha frente, su fisonomía noble, digna y expresiva imponían hasta á los feroces genizaros. A esto agregaba las dotes de viveza, dulzura, liberalidad, amor á la justicia que ejercía sin caer en las exageraciones de su padre de

sangrienta memoria, y sobre todo, un noble empeño en no faltar á la palabra dada, en fin todo cuanto puede hacer popular á un soberano y asegurarle el afecto de sus súbditos. Sin ser sediento de sangre ni destructor temerario de vidas humanas como su padre, era como este aficionado á la guerra por el deseo de hacer nuevas conquistas, y le favoreció tanto la suerte, que en todas sus empresas belicosas encontró siempre á las potencias de Europa divididas por innumerables cuestiones é intereses encontrados.

Los húngaros fueron los primeros en quienes se clavaron

las garras del jóven leon. A la muerte del rey Uladislao en 1516, quedó heredero su hijo Luis, que á la sazón solo contaba diez años, lo cual dió lugar á un período de disensiones interiores en que los nobles sacrificaron á sus miras egoístas particulares los intereses del país y sobre todo la defensa de sus fronteras. Estas circunstancias aprovechó Soliman II: á fin de concluir de una vez para siempre con el estado anormal de la frontera turco-húngara de su imperio, donde la guerra era poco menos que permanente, quiso adquirir varias fortalezas importantes de Servia y de Bosnia que todavía impedían por aquel lado el desarrollo del poder turco. En efecto, á la muerte de Selim II, los gobernadores turcos de Semendria y Bosnia, con las atrocidades de costumbre tomaron muchas fortalezas húngaras; y en seguida el nuevo sultan hizo proposiciones de paz al gobierno húngaro tan insolentes, que este por toda contestación mandó

ahorcar á los enviados turcos. Este acto brutal dió lugar á una guerra en grande escala. Desde febrero de 1521 empezaron á moverse las masas turcas hácia las fronteras del Norte. El sultan iba con el ejército que el capitán general de Rumelia Ahmed condujo contra Sabach. El resultado correspondió á los deseos de Soliman como era de suponer atendido el estado de Hungría, mal armada, nada prevenida y completamente aislada. Así fué que solo experimentó grandes derrotas. Sabach cayó el 8 julio después de una lucha heroica en que pereció toda la guarnición. Semlin se rindió sin combate; y Belgrado, cuyos defensores pelearon veinte dias con un valor digno de mejor suerte, cayó en manos del sultan porque, en vista de los destrozos causados por las minas de los turcos, se desanimaron las tropas búlgaras que formaban parte de la guarnición, y ofrecieron al sultan entregarle la plaza si dejaba salir libremente la tropa



Antigua puerta de Widin en Belgrado

y los habitantes. Aceptó el sultan; pero acostumbrados los genizaros todavía á la práctica infame de Mahomed II, faltaron á la capitulación é hicieron una carnicería espantosa entre los habitantes indefensos cuando salieron de la plaza el 29 de agosto. Soliman artilló las murallas de Belgrado con 200 cañones lo cual enseñó á los húngaros y á todas las potencias cuáles eran los planes de Turquía y lo que significaba para las naciones la pérdida de la importante fortaleza danubiana tan bizarramente defendida algun dia por el valiente Hunyade.

Este fué solo el prelude de la guerra que no volvió á emprenderse hasta cinco años después. Contento Soliman II con el resultado obtenido, resolvió dirigirse contra Rodas para arrojar de la isla á los caballeros de S. Juan, que desde su baluarte, situado dentro del ámbito del imperio turco, causaban con sus buques corsarios daños de consideración á los buques y poblaciones marítimas del imperio turco y en general á todos los mahometanos en la parte oriental del Mediterráneo. La carta, fechada en 10 de setiembre de 1521, en que el sultan con expresiones muy corteses participó al

nuevo gran maestre de la órden, Felipe de Villiers de l' Isle Adam, su victoria de Belgrado, fué considerada con razón por el capítulo de los caballeros como anuncio de una tempestad próxima. La correspondencia sucesiva condujo efectivamente á un nuevo rompimiento cabalmente en una época en que la órden se hallaba reducida á sus propios recursos.

A mediados del mes de junio del año 1522 el segundo visir del sultan, Mustafá-bajá, salió de los Dardanelos con 300 buques y 10,000 hombres de tropa escogida para la isla de Rodas, mientras el sultan con 100,000 hombres salía de Scutari, y pasando por el Asia Menor se dirigía á la costa de Caria. El 24 de junio dió fondo la escuadra turca en la bahía de Parombolin de la isla de Rodas; y el 28 se embarcó en Marmaris el sultan con su ejército para la misma isla donde tomó posición en un cerro al Este de la capital. El gran maestre por su parte no había omitido nada para defender la plaza, ya por sí muy fuerte y bien pertrechada. No disponía de mas fuerzas que 600 caballeros y 5,000 soldados, pero habiendo arrasado todas las casas extramuros, y hecho



cerrar el puerto con dos cadenas fuertes, podía aguardar al enemigo con alguna confianza. Distribuyó la defensa del puerto y de los siete baluartes principales entre las ocho nacionalidades ó lenguas en que estaba dividida la orden, á saber la francesa, la alemana, la inglesa, la española, la portuguesa, la italiana, la provenzal y la de Auvernia, cada una á las órdenes de su gran prior. El gran maestre se encargó del puesto inmediato á la puerta de Victoria en la parte septentrional de la ciudad.

El 1.º de agosto procedió Soliman al primer ataque en regla utilizando en grande escala todos los recursos de que disponia entonces el arte de sitio de los turcos. La artillería y las minas que abrieron brechas terribles no desanimaron á los defensores, los cuales rechazaron serenos el gran ataque que los turcos dieron el 24 de setiembre y que les costó 15,000 bajas. Pero Soliman habia heredado de sus mayores la energía de hierro y la perseverancia inflexible. Estaba decidido á no salir de la isla sino vencedor y como podía llenar continuamente los claros de sus filas con nuevos refuerzos, solo necesitaba tener paciencia, para rendir á los de la plaza por cansancio. Los progresos de los turcos en los dos meses que continuó la lucha fueron en extremo lentos y costosos, pues tuvieron mas de 100,000 bajas entre las cuales se contaban muchos jefes eminentes. Sucesivamente el sultan habia hecho entrar en acción 200,000 hombres; habian estallado 52 minas, su artillería habia disparado 85,000 balas contra la ciudad, y 20 asaltos habian sido rechazados, cuando á mediados de diciembre se procedió al último asalto. Entonces, habiendo concluido los sitiados sus últimas municiones, les fué imposible sostener la defensa de la plaza por mas tiempo, y el día 21 del citado mes capituló el gran maestre obteniendo todos los honores de la guerra. Los caballeros de los países neo-latinos tuvieron que abandonar la ciudad y la isla en el plazo de diez días, facilitándoles el sultan buques para pasarlos con su respectivo séquito á la isla de Creta. A los habitantes de la isla prometió que quedarían exentos de la quinta para el cuerpo de genizaros, que practicarían libremente el culto cristiano, que podrían construir nuevas iglesias como hasta entonces y restaurar las existentes, y que sus personas y bienes, no serían molestados y tendrían exención por cinco años de todo impuesto.

No pudo Soliman reprimir del todo los excesos de sus soldados exasperados. Cinco días despues de haber firmado el convenio, penetraron en la ciudad 15,000 genizaros que acababan de llegar del Asia Menor, se apoderaron de todo cuanto encontraron, profanaron las iglesias y conventos y cometieron todos los excesos de costumbre. Fuera de esto, cumplió el sultan lo estipulado; los caballeros abandonaron la isla en 1.º de enero de 1523. Desde Creta se trasladaron á Nápoles, despues á Civitavecchia, y finalmente en 1530 fijó el orden su centro en Malta.

Con Rodas cayeron en manos del sultan las otras islas de la orden é igualmente el castillo de Budrun (Halicarnaso).

Favorecido por el estado político de Europa pudo reanudar Soliman II en 1526 sus operaciones contra la Hungría, y lo hizo con éxito tan inesperado como formidable, que aquí nos limitaremos á compendiar sucintamente. La atención de las potencias europeas estaba entonces fija en la rivalidad é intereses encontrados pendientes entre la Francia y la casa de Habsburgo representada por el emperador Carlos V, rivalidad mucho mas imponente y amenazadora que la que separó algun día las casas de Anjou y de Aragón despues de quedar extinguida la de los Hohenstauffen. Tan importante era esta vez la oposicion entre el poderoso emperador y el rey de Francia que este, desviándose de la políti-

ca secular de su país, entró en relaciones amistosas con el sultan. Este cambio en la política europea fué causa de que Soliman II y sus sucesores hasta el año 1683 pudieran hacer de la cuenca danubiana húngara la grandiosa base de sus operaciones contra las provincias y reinos de la casa de Austria; base mucho mas formidable y eficaz que fué la Dacia para los emperadores romanos. El primer golpe que dió Soliman fué terrible para los húngaros. Cerca de Mohacs encontráronse los dos ejércitos en 29 de agosto de 1526 entablándose entre ambos una lucha encarnizada que costó la vida á la flor de la nacion húngara y al mismo rey Luis II jóven de 20 años. El sultan quedó vencedor y como tal entró en Buda, capital del reino, la redujo á cenizas y despues regresó á Constantinopla. Ocioso es mencionar las devastaciones, saqueos y horrores que los turcos cometieron; baste decir que esta invasion tremenda costó á Hungría 200,000 habitantes, ya muertos en batallas y degollados por las tropas desenfrenadas, ya llevados por ellas como esclavos. Sin embargo, no paró allí la calamidad, y al infortunado pueblo húngaro esperaban desgracias mayores. Disputábanse el trono vacante de Hungría el príncipe de Transilvania Juan Zapolya y el archiduque de Austria Fernando de Habsburgo, hermano del emperador Carlos V. El primero solicitó y obtuvo el auxilio del sultan en 1528 del cual se hizo tributario. Entre tanto Soliman habia establecido el poder turco en Bosnia sobre una base sólida con la toma de la plaza fuerte Jajtsa, y de consiguiente pudo penetrar como lo hizo en 1529 en Hungría con fuerzas formidables, y arrebatar á los austriacos que la tenían ocupada, la capital de Hungría. En aquella ocasion se repitió lo de siempre; la guarnicion evacuó la plaza habiendo obtenido la promesa de salir libremente, pero los genizaros, no respetando ni las capitulaciones ni la palabra del sultan, acuchillaron á los soldados alemanes. En 14 de setiembre sentó Soliman solemnemente en el trono de Hungría á su protegido Zapolya, y marchó con todas sus fuerzas contra Viena. Esta ciudad se defendió heroicamente contra los 250,000 turcos que con 300 cañones la sitiaban, hasta que la falta de víveres y el descontento de las tropas obligaron al sultan á levantar el sitio en 15 de octubre, y á abandonar un país sin recursos, completamente devastado á sangre y fuego.

Todo el furor, todos los horrores, toda la codicia de los turcos sedientos de sangre y ávidos de botin, toda su esperanza y seguridad de ser victoriosos primero y su decepcion feroz despues cuando hubieron de marcharse de Viena, sirvieron para hacer aparecer mas patente el hecho de que el vigoroso y valiente pueblo alemán se habia opuesto cual dique poderoso al torrente sangriento y casi irresistible que amenazaba derramarse por la Europa central desde el sudeste de la misma (1). A pesar del mal éxito de su empresa rechazó Soliman las proposiciones de arreglo con Fernando, porque demasiado conocia su penuria y aislamiento á la par que la indiferencia de las demás potencias europeas. Así, tan pronto como pudo, esto es, en el verano del año 1532 volvió á ponerse en marcha contra la capital del Austria, desde la cual habria podido amenazar eficazmente á toda la cristiandad, cuyo exterminio ó conversion consideraba tambien un deber sagrado, como califa ó cabeza espi-

(1) No fueron 250,000 turcos los que sitiaron Viena, sino 120,000. La guarnicion de Viena compuesta de alemanes, eslavos y húngaros, estaba mandada por el conde Nicolás de Salm, y auxiliada por 5,000 ciudadanos vieneses armados, que ante el inmenso peligro y los horrores que les aguardaban en caso de apoderarse los turcos de la ciudad, se defendieron con grandísimo valor desde el 22 de setiembre en que empezó el sitio hasta el 15 de octubre, día en que los turcos se retiraron rechazados por el hambre y sus consecuencias, mucho mas que por el heroísmo de los defensores. (N. del T.)

ritual del mundo mahometano. Así lo inculcó á sus súbditos en su código titulado *Multeca* en los términos mas enérgicos, y con el mismo objeto hizo traducir al turco en el último período de su reinado, quizás para el uso inmediato de la numerosa juventud ocupada en palacio, el libro ultra-fanático titulado *La trompeta de la guerra santa*. Esta vez sin embargo se estrelló la empresa contra la pequeña fortaleza húngara de Güns en el condado de Eisenburg (Vasvár), cuyo heroico comandante Nicolás Jurichich con 2,700 hombres armados rechazó desde el 9 hasta el 28 de agosto nada

menos que 19 asaltos de los turcos. Tambien fué rechazado un ataque que dieron á la plaza fuerte de Gratz; pero esto no salvó á los habitantes de las poblaciones abiertas y rurales del Austria Baja y de Estiria de ninguna de las infinitas crueldades que cometieron las huestes enemigas, cuya retirada estaba muy léjos de tener aspecto de victoriosa. Esto y las ventajas bastante regulares obtenidas por una escuadra que el emperador Carlos V habia enviado á las aguas de Grecia á las órdenes del eminente marino Andrés Doria de Génova, determinó á Soliman á hacer la paz con el rey y archiduque



Andrés Doria

Fernando y el emperador Carlos V, cuyos embajadores llegaron en junio y julio del año 1533 á un acuerdo con el gran visir Ibrahim, á la sazón el hombre de confianza del sultan. Esta paz, que dejó al archiduque tan solo las ciudades y comarcas de Hungría que hasta entonces habia conservado, fué aprovechada por Soliman para dirigir sus armas contra la Persia.

Habia sucedido en 1524 al shah Ismail-al-Sofi, Tamasb, que como su antecesor en su calidad de jefe de la secta siita no quiso reconocer la pretension del sultan de ser tenido por califa ó jefe espiritual de todos los mahometanos. Era tambien necesario fijar los límites entre ambos imperios, límites que cada gobernador de los distritos fronterizos habia arreglado y entendido á su manera. La guerra empezó ya en otoño del mismo año 1533 bajo la inmediata direccion del sultan y de su gran visir, los cuales sin grandes sacrificios conquistaron hasta 1534 la rica comarca á orillas del lago

de Van, la capital de Persia, Tebris y la antigua capital de los califas, Bagdad con sus respectivos territorios. Hasta haber dejado completamente organizadas estas nuevas provincias no regresó el sultan á Constantinopla, donde efectuó su entrada triunfal el 8 de enero de 1536. Despues volvió á emprender la lucha con sus enemigos europeos.

Soliman no ignoraba que existían relaciones entre el shah de Persia y el emperador Carlos V; pero recordando la superioridad de la flota española mandada por Andrés Doria, procuró para hacer frente á todo peligro por esta parte reforzar su armada y darle un jefe á la altura del marino genovés. Este nuevo jefe fué Jairedin Barbaroja, hijo de un renegado griego y natural de Lesbos, donde habia nacido por el año 1473. Habia estado con su hermano Holuc al servicio del bey de Túnez, y siendo corsarios atrevidos y hábiles conquistaron en 1515 á Argel cuyo trono ocupó Holuc. Tres años despues, habiendo muerto Holuc en un encuentro, sucedióle su